



Leer el siguiente texto, para el desarrollo de las actividades del libro págs. 36 y 37.

Subirse por el chorro

HABÍA SALIDO con mi papá a buscar leña al Canelillo, un cerro situado en Lo Guzmanes, localidad en la que estamos viviendo desde hace varios años...

Llevábamos con nosotros un burro, un hacha y un machete, herramientas todas ellas —incluido el burro— para nuestro trabajo.

Estábamos en lo mejor, cortando leña cuando, de pronto y sin que nos diéramos cuenta, apareció, desde algún lugar, un toro bravo.

Vernos y comenzar a perseguirnos fue una sola cosa.

Nos persiguió durante un buen rato intentando cornearnos, cosa que, obviamente, debíamos evitar a toda costa.

Corrimos y corrimos pero el toro nos seguía cada vez más cerca.

Fue tanta nuestra desesperación que llegando junto a la cascada que allí existe, nos metimos al agua y avanzamos hasta el

chorro que caía compacto y —por supuesto— mojado.

El toro no se detuvo, entró también a la poza con evidentes intenciones de atacarnos.

No nos quedó más remedio que, yo adelante y mi papá atrás, trepar por la cascada agarrándonos del chorro de agua, pero el toro...

El toro hizo lo mismo y agarrado con sus patas al agua comenzó a trepar también.

¡Nosotros logramos, finalmente, llegar arriba!

Entonces... mi papá mira para abajo... ve al toro demasiado cerca, saca el machete y de un solo machetazo, ¡plash!, corta el agua del chorro.

La parte inferior de la cascada, separada de la de arriba, comienza —toro incluido— a caer pesadamente hacia la pequeña laguna.

Y allí abajo queda la tremenda bestia, ahora, buena para nada...